



Las reacciones



M^º JOSÉ RIENDA, esquí
"Algunos dicen las cosas para que se hable de ellos. Dudo de que el dopaje, en el esquí alpino, ofrezca ningún beneficio".



CHEMA MARTÍNEZ, atleta
"Me pongo del otro lado: considero que el deporte tiene que ser limpio a toda costa. Miller parece enfrentado con el mundo".



JORDI SEGURA, biólogo
"Si se legaliza el dopaje en el deporte, entonces será otra cosa: tal vez el circo, o tal vez una simple competición farmacológica".



JORDI FONT, snowboard
"Que cada uno haga lo que quiera con su cuerpo. Pero legalizar el dopaje sólo serviría para combatir el mercado negro".

El deporte se enfurece con Bode Miller

El astro del esquí reabre viejas heridas al pedir la legalidad del dopaje "para que todos tengan las mismas oportunidades"

SERGIO HEREDIA
Barcelona

Fiel a su espíritu rebelde, Bode Miller, tan brillante sobre los esquíes como polemista ante los micrófonos, reabrió ayer la caja de Pandora. Lo hizo repitiendo ideas controvertidas, conceptos que ya había desvelado hace dos años. "Legaliza-

en slalom-. Yo le recomiendo que se entrene más durante el verano". "Que cada uno haga lo que le dé la gana con su cuerpo, pero yo estoy en contra del dopaje. Tal vez serviría para combatir el mercado negro, pero entonces el deporte no tendría nada que ver con la competición. Sería algo antiético y antinatural. Somos deportistas, y si no lle-

gas, pues no llegas", dijo Jordi Font, cuarto en la prueba de boardercross de los Juegos de Invierno del año pasado, en Turín. "Parece que Bode Miller esté enfrentado con el mundo: si el deporte es limpio, ofrece más recompensas. Cualquiera otra cosa es buscar excusas para cometer trampas. Yo me pongo del lado de aquellos que no quie-



PASCAL LAUENER / REUTERS

Bode Miller, en la Copa del Mundo en Wengen, Suiza, en enero

zar el dopaje sería algo justo -dijo en el rotativo *Die Welt*-. Sería justo, porque justo quiere decir igualdad de oportunidades para todo el mundo, y eso no tiene nada que ver con 'bueno' o 'malo'. Si se autoriza todo, es justo. Y si se prohíbe todo, también". Fueron declaraciones reaccionarias, se diría que inoportunas, sin duda muy mal asimiladas por su entorno. En plena cruzada mundial contra el dopaje en el deporte, se tomaron como inoportunas, propias de alguien que pretende mantenerse en el ojo del huracán, de un banderado del antististema.

"Parece que algunos hacen las cosas para dejarse ver, para que se hable de ellos -dijo María José Rienda, referencia del esquí en España-. Pero en un deporte como el esquí alpino, el dopaje no puede ayudarte. Se trata de una disciplina supertécnica". "Permitir que el dopaje invada el deporte es una estupidez", dijo Anja Paerson, referencia incuestionable en el mundo del esquí alpino. "Miller dice que el dopaje haría que la prueba de descenso fuese más segura -dijo Rainer Schoenfelder, especialista

CONTROLES INÚTILES

"Los controles antidopaje sólo malgastan tiempo y dinero: quien quiere las supera sin problemas"

ren tomar sustancias prohibidas. De esa manera, ser campeón cuesta más trabajo, más tiempo, más motivaciones, más sinsabores. Y al final, la recompensa es mucho mejor", dijo Chema Martínez, corredor de maratón español.

"Yo tomo el ejemplo de la EPO (eritropoyetina) en el ciclismo -dijo Miller, de 30 años, abundando en su tesis-: un día, los corredores

se dijeron: 'No todos tenemos el mismo nivel de hematocrito. Haremos lo que haga falta por estar justo en el límite permitido'. ¿Acaso eso es ilegal? No veo muchas diferencias entre esa decisión y el hecho de someterse a una operación para corregir la vista".

"El problema es que los controles antidopaje no tienen nada que ver con la igualdad -añadió-. Quie-

nes quieren doparse superan esos controles sin problemas: en mi opinión, sólo sirven para malgastar tiempo y dinero".

Esquiador de referencia, campeón de la Copa del Mundo en el 2005, doble medallista olímpico en Salt Lake City 2002, 25 victorias de la Copa del Mundo, Miller lleva tiempo escandalizando el mundo del deporte de invierno. Su cruzada a favor del dopaje tiene dos años de recorrido: en el 2005, había propuesto la legalización de la EPO para que los esquiadores llegaran más enteros al último tramo del descenso. "En esas circunstancias, se evitarían errores que pudieran costarte la vida", dijo.

"Si se legalizara el dopaje, entonces no estaríamos hablando de deporte, sino de circo, o de una competición farmacológica", dijo ayer Jordi Segura, director del IMIM, el Institut Municipal de Investigació Mèdica de Barcelona. "El deporte es juego limpio, igualdad de oportunidades, un ejemplo para los chicos, una prueba colectiva. Y lo queremos sin drogas. Cualquier otra cosa supone poner en peligro la vida de las personas".●

El virus que paraliza a la opinión pública

■ Recién clausurada la Conferencia Mundial Antidopaje en Madrid, la postura de Bode Miller sorprende, inquieta, hierde. Ninguna disciplina se encuentra a salvo de un virus que está causando desconcierto entre la comunidad de aficionados. Es amplia la lista de estrellas caídas en desgracia durante este 2007, un problema que conduce al escepticismo. Las consecuencias son claras: cada vez que se registra una proeza, entonces se suscita el murmullo de rigor. "Ya, otro récord. ¿Pero qué se habrá tomado

este individuo esta vez?". Mientras Marion Jones, icono del atletismo en la última década, confesaba haber tomado tetrahidrogesterona (THG) poco antes de sus maravillosos Juegos de Sydney 2000 (cinco podios, tres oros y dos bronce), también caían otros fenómenos contemporáneos. Martina Hingis anunció que dejaba el tenis tras su positivo por cocaína en Wimbledon. Naman Keita, vallista francés, registraba el único positivo (testosterona) de los Mundiales de Osaka, el pasado agosto. Kaspars Kam-

bala, pivot letón del Fenerbahce, se veía condenado por una sustancia todavía por revelar. Y el ciclismo vivía sus clásicos días de duelo en la primavera y el verano. Los positivos de Alexander Vinokurov y Andrei Kaschekin (transfusión de sangre) provocaron la retirada en bloque del equipo Astana y eclipsaron el triunfo de Alberto Contador en el Tour de Francia. También cayeron Patrick Sinkewitz, por testosterona, e Iban Mayo, por EPO, pese a que acabó siendo rehabilitado en el contraanálisis.